

Los mejores fandangos de la lengua castellana

Ricardo Bada*

A Diny, por su puesto**

Prólogo para centroamericanos

En la andaluza ciudad de Huelva, un día del tórrido verano de 1959, a la hora de la siesta, a Francisco Javier Hernández Bañares y a quien suscribe se nos ocurrió componer algo así como *Las mil peores poesías de la lengua castellana*, y jóvenes y decididos como éramos (y con otras fechorías semejantes o peores en nuestro haber), pusimos de inmediato manos a la obra. Muy pronto, pues además de jóvenes y decididos no éramos lerdos, se nos hizo evidente la mayor y más insalvable dificultad de la empresa. El mal poeta escribe mala poesía de una manera absolutamente natural, pero escribir mala poesía... adrede, debe ser una tarea sólo reservada a los elegidos: esto es, a grandes poetas dedicados aposta a escribir mal. Y nosotros no éramos ni siquiera poetas, ni buenos ni malos. Así que buscamos otra opción. ¿Qué cosa más natural, para gente de Huelva, que componer *Los mil mejores fandangos de la lengua castellana*?

En el cante flamenco, el fandango por antonomasia es el de Huelva. Con todas sus variantes, desde el fandanguillo de la capital de la provincia hasta el valiente del pueblo Alosno, pasando por las innumerables variantes personales, entre ellas la de Pérez de Guzmán, que alcanza el virtuosismo de un aria de bravura en una ópera. Y como el amante del flamenco establece de inmediato la relación entre Huelva y el fandango, eso le daba alas a nuestro propósito.

Por otra parte, el fandango es el “palo” flamenco que admite la mayor variedad desde el punto de vista de la Preceptiva. Su estrofa puede constar de cuatro o cinco

* Escritor y periodista, residente en Alemania desde 1963. Editor en ese país de la obra periodística de García Márquez y los libros de viaje de Cela, y autor de *Don Enrique*, la única antología integral en castellano de la obra de Heinrich Böll.

** Compárense la delicadeza y la exactitud de esta dedicatoria sustantiva, con la tosquedad adverbial de la dedicatoria de *El amor en los tiempos del cólera*: “A Mercedes, por supuesto”.

versos (repitiéndose siempre uno de ellos al cantarlo), y esos versos pueden rimar tanto en asonante como en consonante, con la ventaja de que no existe una forma canónica de alternancia de rima dentro de la estrofa. Lo mismo puede ser *abab* que *abba* que *abaab* que *abbab*... en fin, no sucede con el fandango como con el resto de los palos, donde la estructura estrófica está fijada de un modo invariable, y la única libertad consiste en poder optar entre rimas asonantes o consonantes.

Al constatar esta gran libertad que se nos ofrecía, el camino estaba abierto para la realización del proyecto. Que no consistía en otra cosa sino en tratar de reproducir, en ese marco reducidísimo de los cuatro o cinco versos de un fandango, el estilo y las maneras de nuestros más grandes escritores. De modo que nos metimos una vez más en harina, trabajamos con asiduidad y llegamos a pergeñar medio centenar de estrofas, tres cuartas partes de las cuales reflejaban nuestras antipatías de aquellos tiempos. Que no eran pocas.

Luego, no sé lo que pasó. Otras urgencias debieron imponer su ley, desde luego se acabó el verano y hubo que regresar a la Fábrica de Tabacos de Sevilla (no para armar cigarros, sino para acabar las respectivas carreras, pues la ya ex-fábrica era entretanto la nueva sede del alma máter sevillana), y lo cierto es que el proyecto de *Los mil mejores fandangos de la lengua castellana* quedó en agua de borrajas y de él nunca más se habló entre nosotros. Hormiga que siempre he sido, conservé los originales, los míos y un par de los que escribieron los demás.

Y pasaron los años, muchos años...

Un día del verano, menos tórrido, de 1985, en Weiß, este pueblito renano donde vivo, al sur de Colonia, el poeta peruano Antonio Cisneros recaló en nuestra casa a la vuelta de un recital en Bonn; la charla se prolongó hasta altísimas horas de la madrugada, y en ella surgió el tema de las posibilidades líricas de la parodia. Me acordé de *Los mil mejores fandangos*... y de uno de los rincones más polvorientos (no es imagen) de mi archivo, rescaté la carpeta que contenía los viejos materiales, con algunas hojas ya abarquilladas por la usura del Tiempo. Y el bueno de Antonio Cisneros, que no es por nada pero de segundo apellido se llama Campoy –y logró rastrear sus ancestros gitanos en la provincia de Almería–, se entusiasmó con la idea y me instó a llevarla a cabo en el plazo más breve posible.

No logró contagiarme, y además, y como siempre, “habría que contar con mi haraganería orgánicamente implementada”, le dije. Pero pocos días más tarde, en Berlín oriental, me sucedió con Fritz Rudolf Fries, el excelente novelista de la RDA, nacido en Bilbao y traductor al alemán de *Rayuela* y de *Amadís de Gaula*, lo mismo que con Cisneros. Por si fuera poco, Fries sugirió además, cosa que al principio me dejó bastante estupefacto, que una publicación así sería una ayuda impagable para los estudiantes de Literatura en lengua española, auxiliándolos en la localización de estilos y tics de los autores.

Me puse, pues, a la tarea, si no entusiasmado sí con energía, empezando por desechar casi el 100% del material existente en aquél momento: sólo salvé tres o cuatro fandangos míos y uno de Javier Bañares. En muy pocos meses avancé hasta más de un centenar, y los amigos que los iban conociendo publicaron muchos de ellos en diversas revistas españolas y de América Latina. Esos mismos amigos, desde

Juan Goytisolo (el primero en leerlos) hasta José Miguel Ullán, me pedían que terminase de una maldita vez el maldito libro. Pero ¿cómo fue que dije antes?: otras urgencias impusieron su ley, se me acabó la cuerda, no conseguía urdir los fandangos de autores que consideraba que debían estar en el posible libro, reapareció mi congénita pereza, y un buen día le volví a dar carpetazo al tema.

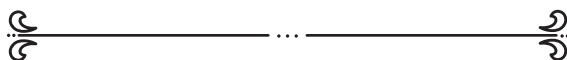
En los muchos años transcurridos de este segundo intervalo, una que otra vez, un nuevo fandango se formulaba por sí solo, inesperadamente, sin que yo fuera consciente del proceso creador. Recuerdo, por lo mucho que me emocionó, un momento en Budapest, en el jardín de la residencia del entonces embajador nicaragüense en Hungría, Lizandro Chávez Alfaro, en que de repente, y sin decir jagua val, se me apareció nítido y con las palabras justas el fandango de Juan Rulfo. Y eso después de que, por juego, había compuesto para mis anfitriones el de Menéndez y Pelayo*, fandango donde la inspiración satírica, como podrá comprobar el atento lector, no está focalizada en el propio fandango sino en las notas a pie de página.

Y pasaron los años, muchos años...

El Día Internacional del Regalo (me refiero obviamente a la Navidad) de 1997 mi hijo me legó en vida su ordenador Macintosh. Y ni corto ni perezoso, yo, que siempre he sido refractario a estos artefactos, me puse a aprender su funcionamiento con la idea de meter en disquetes el descomunal desorden de mis apuntes y notas de más de cuatro décadas de escritura a salto de mata. Y entonces, al empezar a ordenar el material, una de las primeras cosas que descubrí es que, sin haberme dado cuenta, el libro de los fandangos ya estaba listo, poco más o menos. Desde luego que aún falta[ba]n algunos nombres, es cierto, pero tampoco hay que forzar la inspiración con calzador. Así pues, una de mis primeras tareas macintosh iba a ser la de componer por fin *Los mejores fandangos de la lengua castellana*. Y por cierto: debo acotar, ni que decir tiene, pero por si las “que ni labráis como abejas / ni brilláis cual mariposas”, que el adjetivo “mejores” figuraba en el título a modo de homenaje al libro ya canónico de don Marcelino. Y nada más que por eso, que conste.

Del libro que resultó al final y que Ullán publicó finalmente en su sello editorial, Ave del Paraíso, Madrid 2000, selecciono para este número de la revista *Encuentro* los que les inventé a 41 autores de los siete países centroamericanos.

Weiß/Colonia, julio 2015



* MENÉNDEZ Y PELAYO ¹

Vinieron los agarenos ²
y nos molieron a palos,
que Dios ayuda a los malos
cuando son más que los buenos.

¹ Naturalmente, este fandango no es de la autoría de don Marcelino. Si lo incluimos en nuestra Antología bajo el nombre del ilustre polígrafo montañés, es en razón de haber sido recogido por él en su exhaustiva *Historia de los heterodoxos españoles*. Ello demuestra una vez más lo esmerado y minucioso que fue el trabajo de MMyP, no descuidando ni siquiera la vena popular a la hora de buscar pelos en la leche de la ortodoxia más acendrada. Loor al maestro.

² El indudable valor de la transcripción de don Marcelino radica en que no se dejó cegar por la versión tradicional, donde el verso dice "Vinieron los sarracenos". Descubrimiento que hice en Budapest, 20.6.1988, y si consigno la fecha es por ser histórica para mí, aparte de que pueda serlo también, eventualmente, en los anales de la heterodoxia.

RAFAEL LANDÍVAR

[Guatemala]

Ab ovo alea iacta est
in America Latina:
si audaces Fortuna iuvat
salve o sancta simplicitas!
morituri te salutant!*

* Sencillamente asombrosa la obra de este jesuita guatemalteco (*1731-†1793), que en pleno siglo XVIII escribe y publica (en Módena, Italia, 1781, y luego en Bolonia, 1782, la edición definitiva) su *Rusticatio Mexicana*, más de 5.000 versos en latín, y en elegantes hexámetros, al decir de los entendidos. El casi exhaustivo *Autorenlexikon Lateinamerika* (Frankfurt del Meno, 1992), del profesor Dieter Reichardt, informa que la mejor edición y traducción de esta obra se debe a Faustino Chamorro, habiendo sido editada en San José de Costa Rica el año 1987, pero hay una segunda edición más bella, corregida y aumentada (cerca de 700 páginas), publicada en Guatemala con posterioridad al libro del profesor Reichardt, en septiembre de 2001.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

[Guatemala]

Supe trabajar la prosa,
y en las cosas del querer
me adoró Raquel Meller,
que fue mi ¿segunda? esposa.

MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS

[Guatemala]

Valle-Inclán, clarividente,
qué cojonudo tú eras
y qué fértil tu simiente:
¡pobre Señor Presidente
sin tu Tirano Banderas!

MARIO MONTEFORTE TOLEDO

[Guatemala]

En la cueva sin quietud,
donde acaban los caminos
entre la piedra y la cruz,
de algún modo nos morimos.

LUIS CARDOZA Y ARAGÓN

[Guatemala]

Oh! viejas fotografías
de Unamuno y de Lacan...
Leyendo el Eclesiastés,
en español o en francés,
mañana sonreirán.

AUGUSTO MONTERROSO

[Guatemala]

Los liliputienses tienen
un sexto sentido, m'hija,
que cuando están frente a frente
les hace reconocerse
al primer golpe de vista.

ALAÍDE FOPPA*

[Guatemala]

Son dos plácidas colinas
que fueron dos copas llenas,
nutricias cuando en sazón,
y siguen alimentando
a dos flores en botón.

* El fandango a los senos (del ciclo *Elogio de mi cuerpo*) figura aquí por méritos propios, igual que su autora, pero también figura ella vicariamente por los muchos poetas y poetisas que de la manera más cruel e inhumana fueron desaparecidos por las dictaduras latinoamericanas.

Al ciclo antecitado pertenece asimismo el poema al sexo que ha dado título a una reciente antología (*Rosa palpitante*) centrada sobre la sexualidad y el erotismo en la escritura de poetisas guatemaltecas nacidas en el siglo XX. Dice así:

Oculto rosa palpitante
en el oscuro surco,
pozo de estremecida alegría
que incendia en un instante
el turbio curso de mi vida,
secreto siempre inviolado,
fecunda herida.

ROBERTO DÍAZ CASTILLO

[Guatemala]

El rey de los renacuajos
y el sentido del humor
decíase embajador
de los dizque Países Bajos*.

* Este fandango es una evidente reelaboración poética de un fragmento de las memorias de RDC, allí donde habla de que los guatemaltecos desterrados en Chile organizaron una cena para conmemorar el X aniversario de su Revolución de Octubre y que, recién llegado de Bolivia, donde se había desempeñado como diplomático de Jacobo Arbenz, apareció en ella el diminuto (de estatura física) Augusto Monterroso. Y nos revela RDC: "Se hizo anunciar como embajador de los Países Bajos", una risueña autoironía que dice mucho de su calidad como ser humano.

ANA MARÍA RODAS

[Guatemala]

Doctor, recéteme usted
un hombre mejor que nada,
pero en forma de pastilla,
jarabe, ampolla, papilla...
o mejor: ¡como pomada!

EUGENIA GALLARDO

[Guatemala]

No te afanes en llegar
a esa Torre que allá ves
porque la Torre D Londres,
princesa, no es el Big Ben*.

* No te apresures en llegar a la Torre de Londres porque la Torre D Londres no es el Big Ben, que así se titula un libro delicioso de esta autora, se publicó en Guatemala, abril de 1999. En él puede leerse: "El asesino en masa nunca es una madre: ¡hecho de la naturaleza o defecto de la memoria? Vuelan los verdugos contaminando el cielo, ese espacio impreciso del ajuste de cuentas..." ¡No es cierto que parece una premonición del 11 de septiembre del 2001 y el ataque a las torres gemelas del World Trade Center en Nueva York?

DAVID RUIZ PUGA

[Belize]

De Centroamérica soy,
de Belice, su confin,
y de niño, no más hoy,
sí canté “Got séif de Cuín!”.

SALARRUÉ

[El Salvador]

Puesiesque un gringo cipote
traiba un oso de peluche,
y vídole tan simplote
que por guacal de jocote
se lo cambié y siacabuche.

CLAUDIA LARS

[El Salvador]

Un descanso bien ganado,
pedacito de mi frente:
acudiré obediente
de la muerte a su llamado.

CLARIBEL ALEGRÍA

[El Salvador-Nicaragua]

Como base una sangría,
añadí llanto y dolor
y unas risas de la CIA,
batilo a sangre bien fría
y el trago es El Salvador.

ROQUE DALTON

[El Salvador]

Aunque soy El Pulgarcito
cargo mi ración de pito,
y al gigante americano
-dotado de inmenso ano-
le doy hartito porculito.

MANLIO ARGUETA

[El Salvador]

Los cálidos metisacas
del lobo y Caperucita
culminan con alharacas
que le joden la siestita
al valle de las hamacas.

CARMEN GONZÁLEZ HUGUET

[El Salvador]

Soy la aguja, vos sos hilo,
y por las noches cosemos.
Soy la vela, y vos pabilo,
y por las noches ardemos.
Soy egipcia, y vos... el Nilo.

LUCILA GAMERO DE GODOY

[Honduras]

Blanca Olmedo se enfrentó
sin miedo alguno a los curas
y en condiciones muy duras
una lección aprendió:
no hay que meterse, en Honduras.

CLEMENTINA SUÁREZ
[Honduras]

La raíz de mi tobillo
te quisiera regalar,
y al fin de mi propia muerte
su pequeña eternidad.

ROBERTO SOSA
[Honduras]

No conocen sus tesoros,
y andan y mueren despacio.
Como son muchos los pobres,
es imposible olvidarlos.

RUBÉN DARIO
[Nicaragua]

Exhalan su último élan
las corolas de heliotropo,
y las aspas del Moulin
lloran centrífugo hisopo:
muerto has, Pauvre Lelian*.

* Seudónimo anagramático con el que Paul Verlaine se incluye entre los “poetas malditos”

SALOMÓN DE LA SELVA
[Nicaragua]

La bala que a mí me mate,
si es que me llega al cerebro,
buscaba mi pensamiento;
y si el corazón me parte,
quiso decirme “Te quiero”.

PABLO ANTONIO CUADRA
[Nicaragua]

A Quetzalcoatl lo oí:
“Pablo Antonio –me decía–
hay órdenes contra mí
por el epigrama. ¡Aví–
sale a la Adelita mía!”

JOSÉ CORONEL URTECHO
[Nicaragua]

En fin, paisano Rubén,
saquémonos el bombín
ante la gente que en
mil novecientos seten–
ta y nueve venció por fin.

CARLOS MARTÍNEZ RIVAS
[Nicaragua]

–Pintaré un gato dormido
de noche, sobre un tejado.
–¿Y qué pondréisle, Garrido,
en redor, que sea vido?
–Pues, luna –dijo, ya airado*.

* Resulta a todas luces evidente que éste debe ser un borrador del más famoso epigrama de su autor, una joya de la poesía nicaragüense y en español, sin ir más lejos:

–Yo pintaré un hombre con una
linterna.
–Hazlo. Pero ¿qué le pondrás
alrededor para que se vea?
–Pues, noche –dijo, ya iracundo.

Recuerden, quienes no lo sepan, que el poemita se titula *El pintor español*.

ERNESTO CARDENAL
[Nicaragua]

A Solentiname vino
un campesino, y en broma
me preguntó por qué en Roma
ningunean a San Dino.

GIOCONDA BELLI
[Nicaragua]

La mujer reencarna en árbol
cual semilla que se arroja
y al cabo su sombra esparce.
Yo, como soy pelirroja,
me convertiré en un arce.

LIZANDRO CHÁVEZ ALFARO
[Nicaragua]

Yo mi canción no la digo
sino a quien conmigo va,
y a ése que va conmigo,
Lizandro Chávez Alfa-
ro, lo llamo yo mi amigo.

SERGIO RAMÍREZ
[Nicaragua]

Camino de Nueva York
se embarcó en Bluefields un día,
y cuando desembarcó
se enteró que no existía:
Charles Atlas se murió.

FRANCISCO AMIGHETTI
[Costa Rica]

Mi infancia fue una ventana,
y hoy, 50 varas al
Norte de La Mejoral,
renazco cada mañana
delante del ventanal.

FABIÁN DOBLES
[Costa Rica]

Eso que pueblo llamaban
vieron que eran tiquerías,
y a Tata Mundo citaban:
“Mejor me lo re’ducaban
pa’ qu’hiciese concherías”.

JORGE DEBRAVO
[Costa Rica]

Por si dijeran que miento,
que ya no se usa la sangre
para amasar monumentos,
mezclada con el alcohol
hizo de mí un poeta muerto*.

* La poesía de Jorge Debravo (quien regresaba a casa una noche con su motocicleta recién estrenada cuando lo arrolló y mató en la cuesta de la Traube un camión conducido por un borracho) está llena de premoniciones acerca de su muerte.

ANABELLE AGUILAR

[Costa Rica]

Vendo carne de cañón,
de varón o de mujer,
con buena alimentación
y mejor obedecer:
hotchkiss @ guncom*

* Hotchkiss, Benjamín (*1826-†1885) : Nació en Connecticut, Estados Unidos. Tenía pasión por las armas. Cerca de París fundó una fábrica de armamentos y explosivos para el gobierno de Francia. En 1914 (justo a tiempo para el gran negocio de la I Guerra Mundial) su firma logró patentar el diseño definitivo del cañón que lleva su nombre: Hotchkiss gun.

@ : Por mor del octosílabo debe leerse “arroba”, como es habitual, aunque también pudiera leerse “pendejo”, por mor de la mor-fología.

YADIRA CALVO

[Costa Rica]

Prosa de varón: rezuma
falta de mental higiene.
Parece no con la pluma,
sino escrita con el pene*.

* Nos ha parecido más congruente con la trayectoria éditá de esta autora la inclusión del fandango que va delante, pero no quisiéramos dejar de citar este otro, también de su autoría, y que termina de retratárnosla:

Una, que era adolescente
cuando se mató James Dean,
sabe bien lo que se siente:
es un sabor de aserrín
en la boca y en la mente.

ANACRISTINA ROSSI

[Costa Rica]

Mirá vos qué tal derroche
de elipsis sobre María,
sólo él me permitía
contar María la noche
pero no María el día...

ANA ISTARÚ

[Costa Rica]

Cuando duermes de verdad,
mi Y griega tu mano siente.
Tu mano, un incandescente
cinturón de castidad.

CARLOS CORTÉS

[Costa Rica]

Si es por dicha o por desgracia,
mi país no tiene cura:
Ticolandia es demodura
camino de dictacracia*.

* Este fandango lo interpretamos como signo de un gran progreso histórico. Piénsese que el mismo autor inició su novela *Cruz de olvido* con una frase tan programática como “En Costa Rica no pasa nada desde el Big Bang”.

LAURA SOLANO

[Costa Rica]

Útero es con **h** muda,
como son las haches todas.
Despojo de la **h** al himen,
y se la pongo a tus “hostias”*.

* Tratándose de la más joven de los antologados (*1982) no resisto la tentación de insertar así mismo uno de sus deliciosos epigramas eróticos, para mostrar lo variado de sus registros poéticos:

Con su mirada mis piernas
usted las va dibujando
...y se detiene en La Pepa.
¿No sabe cómo seguir?
¡Cambie el lápiz por la lengua!

Y a mayor abundancia, recomiendo su dominio web, que es una página altruista y devotamente dedicada a la vida y la obra de Alejandra Pizarnik: <http://www.alejandrapizarnik.blogspot.com>

STELLA SIERRA

[Panamá]

Mariposa de la noche
vestida de azul de cielo,
¿tus alas dejaste dónde?
¿se las ha bebido el viento?

GLORIA GUARDIA

[Panamá]

La ciudad es la rayuela
de Paraíso a El Chorillo,
la cruzan el Curundú,
el Abajo, el Malashillo,
y quien la juega eres tú.

RUBÉN BLADES

[Panamá]

Nací en una buena esquina
de mi bello Panamá,
y aunque allí aprendí el “Move on!”
yo no digo mi canción
sino a quien conmigo va*.

* Irresistible una vez más para Rubén Blades la tentación de citar a los clásicos. “De mis actos en la tierra / responda el cielo y no yo”, recordémoslo, es del *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla. Curiosamente, lo que aquí pone entre comillas no es la cita de Machado sino un título suyo propio en inglés. Ganas de despistar.